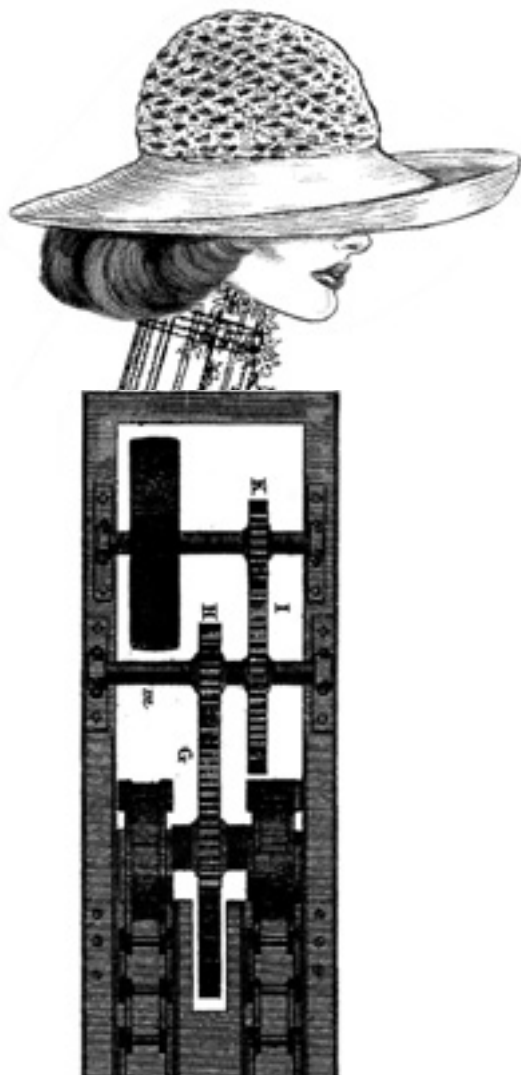


José Luis García Martín



La espera

A través de incesantes galerías
con el ruido del mar en los oídos
una vela en la mano y una venda
en los ojos que nunca vieron nada
camina en busca mía. Yo la espero,
en la mesa un café y en las manos
un libro que hojeo distraído.
*Vive para ti solo, si pudieras,
pues solo para ti, si mueres, mueres.*
La ofrecida bandeja de la vida
en torno a mí: el tibio bozo
adolescente de los melocotones,
granadas de dulce
y plural corazón, rubias manzanas,
uvas de miel y labios y naranja,
el sabor entero del verano,
frescos racimos cerca de las olas.
En una isla yo que nada alcanza,
en una mesa que agita el oleaje,
aferrado a los versos de Quevedo,
presente sucesiones de difunto,
espero a quien me busca al otro lado,
puedo escuchar su caminar inquieto,
la fatiga en su aliento, susurrado
mi nombre, los latidos
de un corazón que viene de muy lejos.
Déjame retirar la venda de tus ojos,
seguirte por las hondas galerías,
vayamos juntos al jardín que aguarda,
bebamos agua en el mismo pozo.
Vivo para ti solo, inexistente,
y sólo para ti, si muero, muero.